

ZIGZAG

Fondos reservados

Para ocultar lo averiado de su mercancía política habla de todo y sobre todo como si descendiera de la montaña sinaítica, con la zarza encendida de su discurso y mostrando la verdad penúltimamente revelada en las palmas de sus manos de almuédano remoto. Nadie como él se ha metido tan hondamente en el asunto de los fondos reservados, cuando lo cierto es que entre los escombros de la dictadura soviética aparecen papeles que levantan las reservas sobre los fondos sembrados entre satélites y servidores. De acuerdo que la mejor defensa es un buen ataque, de acuerdo; pero sin pasarse.

Ecosistemas

Tiene toda la razón Esperanza Aguirre, concejal de Medio Ambiente del Ayuntamiento de Madrid. Cerrar al tráfico la Casa de Campo convertiría la zona en un puerto de arrebatacapas. Pasaría a la Casa de Campo lo mismo que a las calles convertidas en peatonales. «Chorizos» de toda condición, «trileros» y gentes del peor vivir se harían dueños del lugar. Cuando el tráfico desaparece y la Policía no comparece, se convierte el medio urbano, y el suburbano, en el ecosistema ideal para las rapaces carroñeras y bípedas.

FITUR

La presencia de Sus Majestades los Reyes en la inauguración de la XV edición de la Feria Internacional del Turismo subraya la importancia que este sector tiene para la economía española. El año pasado fue el mejor de toda la historia del turismo en España. Recibimos más visitantes que nunca. Su número superó los sesenta millones. Don Juan Carlos destacó el papel determinante que el turismo puede tener para la preservación del medio ambiente «promoviendo unas pautas de comportamiento y una generación de riqueza que haga posible el

deseable desarrollo económico de los pueblos con la preservación de su medio ambiente». El turismo, eje de la civilización del ocio, contribuye al conocimiento entre los pueblos y a la concordia internacional. Como advirtió nuestro Cervantes, «el viajar vuelve a los hombres discretos».

Humor y política

Quizá la crítica política más contundente se encuentre en nuestros días en el humor gráfico. Una imagen genial puede ser a veces el mejor argumento, la más alta forma de la denuncia y de la sátira. Algunos dirigentes políticos no se han repuesto de las consecuencias de la mirada del dibujante. Sin Mingote, el desaparecido Summers, Gallego y Rey, El Roto, Chumy-Chúmez, Ricardo y Nacho, Isidro, Máximo, Ramón,... nuestra visión cotidiana de la política sería diferente. Ese es el interés de la exposición de dibujantes políticos que acaba de inaugurarse en la Galería del Prado de Madrid que lanza, entre sonrisas, la mirada más inteligente sobre estos años socialistas.

Apertura cubana

La reestructuración del Gobierno cubano no es un signo de apertura de la dictadura castrista sino el intento desesperado de afrontar las consecuencias de la peor crisis de su historia. Así lo ve Enrique Baloyra, profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Miami, que considera que estos cambios sólo buscan una mejor operatividad y no entrañan una transformación del régimen. Los nuevos cargos son tecnócratas y funcionarios jóvenes con los que se busca eficacia pero no un cambio de orientación política. Desde el exilio de Miami se interpreta como la reafirmación de los posiciones de los reformistas que han abogado por una mayor apertura económica. El único cambio razonable para Cuba es la salida de Castro.

OVIDIO

Escenas políticas

¡AH, MONSEÑOR!

ALELUYA, monseñor, aleluya, y sea Su Ilustrísima bien llegado y jubilosamente recibido en el coro de los pacíficos, que hasta ahora claman en el desierto. Bien venido al ágape de los cristianos que imploran la paz, aunque sólo se le haya visto a Su Ilustrísima mover los labios y musitar quedo y con cierta desgana la petición a los violentos para que dejen las armas. Finalmente, sus labios se han abierto para repetir el mandamiento de la Ley de Dios que ordena al hombre: «No matarás.» Es natural que a su prosodia le haya faltado el énfasis y la piadosa vehemencia, porque es la primera vez que su voz de pastor se eleva en el templo para hacer ese ruego sobre el duelo de la sangre y la muerte, y todavía se le veían las palabras con la timidez que produce la falta de costumbre.

«Nihil sine episcopo», dice la Iglesia. Nada sin el obispo. Ni balen ni trisquen las ovejas del rebaño de Dios sin la mirada y el celo del pastor. Pero hasta ahora, monseñor, no había en su diócesis muerte violenta, semilla de Caín, quijada parabellum descargada contra el hermano, que no contase con el silencio medido y premeditado de Su Ilustrísima. Silencio sonoro, silencio estruendoso a veces. Silencio doloroso y desconcertante. Vascos y más vascos caían achicharrados por el fuego de los bombazos o el disparo de las balas sin recibir de su obispo sino palabras calladas, consuelos no expresados. Negaba tercamente su confortación para que las viudas y los huérfanos de las víctimas inocentes pidieran que aquella sangre fuera la última sangre violenta que regara el suelo de Euskadi.

Pero aleluya, monseñor. Aleluya, porque al fin se ha producido el esperado suceso. Ochocientas víctimas han tenido que ser inmoladas por la locura etarra para que Su Ilustrísima se decidiera a pedir al pie del altar el adiós a las armas. Miles y miles de cristianos y donostiarras han vencido el miedo y han desfilado por las calles en duelo antes de que Su Ilustrísima venciera el suyo y desdeñara el peligro de penetrar en la gloria del martirologio. Dos docenas de años han transcurrido antes de que Su Ilustrísima se sintiera,

al fin, pastor también de los corderos y no sólo de los lobos. «Fuera pastor de mil leones y de corderos a la vez», dijo el poeta de otro poeta, en el mejor sentido de la palabra, bueno. Pero aquí, en esta tragedia que aflige desde tanto tiempo a su redil, el pastor se desentendía de los corderos devorados y hacía la vista gorda sobre la ferocidad de los leones.

Pocos o ninguno de esos leones se fue mansamente, como el de san Marcos, tras los pasos de su obispo hacia el arrepentimiento y la contrición. Si alguno se acercaba a la iglesia, como aquellos que se le metieron en la sacristía al arcipreste Triviño, era para llamarse andana y acogerse a sagrado huyendo de la Justicia. Y si alguno, excepcionalmente, daba muestras de su compunción y se mostraba contrito, lo más probable es que cayera acribillado a balazos arropado por otro silencio inexplicable del señor obispo.

Albricias, monseñor. Estoy seguro de que habrá habido cánticos en los cielos y alivio en la tierra al escucharle pedir que callen las armas. Albricias, monseñor, porque la manera etarra de matar ha terminado por hacer hablar al mudo de más hermético pectoral en toda esta tragedia. El mudo al que jamás se oyó decir «Dómine labia mea aperies.» No sé yo qué ángel cautelosamente humano le habrá llevado en sus alas al funeral de Gregorio Ordóñez y le habrá puesto en las manos aquellas cuartillas que Su Ilustrísima leía dejando caer trabajosamente los vocablos, pero que al fin y por primera vez leía. Tiene que ser un ángel diplomático, un ángel de la «carrière», secretario de nunciatura al menos, por la precisión que demuestra en medir los conceptos y la habilidad semántica en enfriar los sentimientos y congelar los latidos. Ese ángel, monseñor, no dio a Su Ilustrísima ni una sola oportunidad para que el amor echara a volar el corazón dentro de una sílaba por el aire afligido del templo. Pero bendito sea ese ángel escritor y que él le visite con nuevos y piadosos recados, si es que Caín no descansa entre su rebaño.

Jaime CAMPANY



'A CON LA CULTURA

la ciencia. Con su ejemplar
, todos los viernes, sin
de precio.

Cultural

